

No es posible fijar de forma rigurosa, más allá de la educación recibida en el entorno militar de los años veinte, cuáles fueron los primeros referentes políticos de Blas Piñar. Hace años, en el transcurso de una entrevista para un proyecto biográfico, me comentaba: «la huella primera estuvo en mi niñez, en el Alcázar con mi padre de capitán, allí escuché al general Primo de Rivera. Mi profundo amor a España nació en casa y entre esos muros, en los años en que estuvo en África». El primer hecho político que le hizo reaccionar con rabia fue la proclamación del *Estat català*<sup>(1)</sup>. Piñar fue forjando y asumiendo, desde niño, el concepto y la idea de España. Quizás por ello destacara la influencia que en su adolescencia tuvo la lectura de un libro que se transformó en texto de lectura en todas las escuelas en 1930, *La Emoción de España* que despertó «mi vocación hispánica»<sup>(2)</sup>.

1 El 14 de abril de 1931, Francesc Maciá, uno de los fundadores del partido *Estat Català*, que había visitado la URSS con el Secretario General del PCE, proclamó «L'Estat Català» como «República catalana», pidiendo una «*Confederació de Pobles Ibèrics*», tres días después renunciaba a la misma a cambio de un inmediato Estatuto de Autonomía. El 6 octubre de 1934 participó en la proclamación del «Estado Catalán de la República Federal Española». El gobierno respondió con la proclamación del estado de guerra. El 7 de octubre se rendían ante el general Batet. Piñar se refiere a la primera proclamación. Él estaba en el pabellón del Coronel Llobregat en el Regimiento de Infantería Princesa no 4 de guarnición en Alicante cuando llegaron las noticias sobre los hechos.

2 Apareció en 1923. Es una novela de aventuras con trasfondo pedagógico, en la que un grupo de estudiantes recorren las tierras de España, descubriendo monumentos, costumbres y hechos, concluyendo con la visión sobre el pueblo heroico. Es un texto patriótico que en 1930 pasó a ser libro oficial en todas las escuelas. El objetivo del mismo era transmitir y difundir el amor a España. Su autor, maestro y juez, articulista de *El Correo de Andalucía* y *ABC*, en la misma estela publicó en 1931 *La obra maestra de España* referida a la presencia española en América. *La emoción de España* fue un libro muy apreciado hasta finales de los años cincuenta, leído por varias generaciones de niños/preadolescentes. Siurot se alineó con los sublevados en 1936 realizando en 1937 una nueva edición bajo el título de *La nueva emoción de España*. También ese mismo año publicó *Mis charlas ante el micrófono del General* [refiriéndose al general Queipo de Llano]. SIURROT, Manuel: *La emoción de España: libro de cultura patriótica popular*, Madrid: Voluntad, 1923.

«Yo recuerdo que, aún adolescente, hurgando con mi innata curiosidad en los volúmenes de la biblioteca de mi padre, atiné a sacar el que te recomiendo. En la portada, unas carabelas a pluma, abriéndose camino hacia un mundo aún por conocer; y dentro, toda la palpitante y emocionada revelación de una Patria de la que yo no conocía hasta entonces más que los párrafos aprendidos de memorieta de un pequeño folletín de Historia. ¡Qué impresión me produjo! [...] unos cuantos estudiantes en viaje de vacaciones, terminado el curso con brillantes notas, y siendo portador cada uno de ellos de nombres evocadores, penetraban con su espíritu virgen en toda la poesía y en toda la grandeza de España.

[...] Al fin –terminaba el libro– el viaje concluyó en un lugar de La Mancha, de cuyo nombre tampoco quiso acordarse don Manuel, al estilo de Cervantes.

Nuestros excursionistas aprendieron en los caminos de España a conocerla y amarla tantísimo, que cuando aquella noche, rendidos de cansancio, se durmieron, soñaron con algo definitivo, con lo que debía ser para el futuro de cada uno de ellos, propósito y vocación.

El sueño –si la memoria no me es infiel– podemos resumirlo así: Sobre la estepa de La Mancha –llanura y viña– D. Alonso de Quijano y el Cid Campeador se encuentran. Todas las regiones españolas, en figura de hadas, se reúnen en torno de estos dos grandes personajes de nuestra Historia y de nuestra Fantasía, con angustiosa expectación. Don Quijote, renuncia a servir vagos ideales y amores difusos, como aquellos de Dulcinea del Toboso, y el Cid, caballero sempiterno de las empresas de España, vuelve a tomar su Tizona con aire de Cruzado. Los dos, acuerdan hermanarse para la Obra común de la Patria. Desde aquel momento, el Cid y don Quijote sólo tendrán una dama a quien servir: España.

Las regiones españolas, en figuras de hadas, perciben la altura y la significación del momento. [...] un cántico dulce, suave, que tan sólo percibían los oídos en sueños de nuestros estudiantes excursionistas, salió de las bocas inocentes de aquellas hadas españolas, y el aire limpio fue llevándose prendido de sus brisas, aquella estrofa de Rubén que empieza: “Mientras el mundo aliente, mientras la esfera gire” y acaba: “Mientras haya una América oculta que hallar, vivirá España”.

Este capítulo último me gustó tanto, que fue mi solaz y mi inquietud. Apenas llegaba el instante ansiado de la desocupación, corría a la biblioteca, y las líneas hermosamente trazadas por la mano paternal de Siurot, las repetía en voz baja, en voz alta, rumiándolas, cantándolas... Muchas veces tenía que pararme porque me era imposible seguir; mi pecho se sentía embargado por la intensidad de aquella viva y auténtica emoción de España; la sentía yo allá dentro, en lo hondo».

En esa niñez y adolescencia es trascendente la escuela familiar, la lección recibida de su padre, militar, combatiente en África y profesor en la academia toledana: «él me ha dado las lecciones supremas del silencio, del aguante, de la disciplina, del patriotismo [...] me enseñó más con su ejemplo que con su palabra, todo el valor de las virtudes castrenses»<sup>(3)</sup>. La biografía de Piñar está tallada sobre esas normas de conducta. Compartió con las generaciones militares anteriores, forjadas antes y durante la guerra, con figuras como la de José Antonio Primo de Rivera o la del propio Franco, la idea subyacente en muchos de sus discursos y escritos de la hidalguía como conjunto de valores, la hidalguía refugiada en los hogares castrenses<sup>(4)</sup>. Piñar, con evidente razón, estimaba que lo castrense fue uno de los «hilos conductores» de su pensamiento político.

De un modo u otro, en sus declaraciones, siempre que a Piñar le han preguntado sobre aquellos hombres que le habían marcado en su juventud, que habían influido en la conformación de su pensa-

3 PIÑAR, Blas: «Elogio y defensa de la vocación militar» en *Combate por España*, Madrid: Fuerza Nueva Editorial, 1980, p. 125.

4 Cfr. TORRES GARCÍA, Francisco: *RAZA. La novela escrita por Francisco Franco*, Madrid: SND Editores, 2021, pp. 127-144.

miento político, circunscribía su recuerdo a tres nombres que, una y otra vez, emergerán como ejemplos y arquetipos en sus escritos y discursos: primero, Antonio Rivera, su amigo y presidente en las Juventudes de la Acción Católica<sup>(5)</sup>; segundo, José Antonio Primo de Rivera<sup>(6)</sup>; tercero, al descubrirlo, Cornelio Zelea Codreanu, una figura para Piñar paralela a José Antonio<sup>(7)</sup>. Los dos últimos serían arquetipos del hombre que asume como deber la «noble tarea del quehacer político». Como él mismo precisaría, su «adolescencia quedó signada por la lección de ambos héroes»<sup>(8)</sup>.

## De la fundación de la Falange al mitin en Toledo

Piñar tenía 13 años cuando escuchó, a través de la radio, por vez primera, a José Antonio Primo de Rivera el 29 de octubre de 1933, de quien, sin duda, había oído hablar. Pidió a unos amigos de la familia, que tenían receptor de radio, lo que no estaba al alcance de su familia, que le dejaran escuchar el discurso que se anunciaba.

«No he podido olvidarlo. Antes de que hablase José Antonio, el ambiente en el local, lleno hasta desbordarse, contagiaba a través de las ondas. El locutor hablaba no sólo del lleno absoluto, sino del entusiasmo de quienes se habían congregado en el mismo, y

5 Durante toda su vida rendirá tributo a la figura de Antonio Rivera. Nunca faltó la referencia a su muerte en las conmemoraciones del 20 de noviembre y son numerosos los escritos de Piñar sobre el denominado «ángel del Alcázar». A ellos dedicaremos un próximo volumen en esta colección.

6 Anotemos como inicio las dos definiciones, exactas y rigurosas, que Blas Piñar utilizó para definir y conceptualizar el pensamiento y la acción de Primo de Rivera: por un lado, lo definió como el último gran tradicionalista; por otro, como «la voz nueva para un pensamiento antiguo».

7 Codreanu inició su vida política en la universidad en la Guardia de la Conciencia Nacional. Estando en prisión tuvo una visión del arcángel San Miguel. Fundará la Hermandad de la Cruz. Después entraría a formar parte de la Liga para la Defensa Nacional Cristiana. Tras abandonar al LDNC, en 1927 fundará la Legión de San Miguel Arcángel, pasando Codreanu a ser el «Capitán»; sus miembros más activos formarán en la Guardia de Hierro, nombre que finalmente adoptará la Legión. El partido sería prohibido en Rumanía en 1933 y renacería dos años después bajo el nombre de Todo por la Patria que se convertiría en el tercer partido del país. Finalmente, sería detenido y asesinado con otros dirigentes del partido el 30 de noviembre de 1938.

8 PIÑAR LÓPEZ, Blas: «Dos aniversarios», *Fuerza Nueva* (23-11-1968).

hasta de unas octavillas de adhesión al acto, de jóvenes del Partido Nacionalista de Albiñana.

Oí el discurso con un silencio emotivo. Me impresionó; mejor dicho, me conmovió, y me convenció José Antonio. Interpretaba, daba a conocer, decía en público, lo que yo, un adolescente entonces, pensaba y sentía, y que era, en síntesis, aquello que, sin saber exponerlo con gallardía, aprendí de mis padres y me enseñaron en el colegio».

En la radiografía política de la Falange y en la biografía de José Antonio, confirmado por decenas de memorias y declaraciones, se subraya el valor de llamada que tuvo para muchos jóvenes el haber escuchado las palabras de José Antonio en el Teatro de la Comedia. En el caso de Piñar esa proximidad de pensamiento y sentimiento, en la que destaca la concepción del patriotismo, del amor a España con ansia de perfección –cita recurrente en los discursos de Piñar–, junto con la visión ética y moral que Primo de Rivera quiso infundir a su Falange, es lógica, porque en ambos se cimentan esas concepciones en una educación juvenil en la que predominaron las mismas virtudes castrenses.

«[En] aquel acto fundacional, lo sabéis muy bien, qué dice José Antonio: no fue ni siquiera un acto fundacional de un partido, sino más bien un anti partido. Fue el acto fundacional de un Movimiento, de una dinámica política e integradora por encima de izquierdas y derechas. Por encima de la derecha que trataba de monopolizar el patriotismo y que en última instancia ponía el patriotismo al servicio de sus puros intereses económicos. Tenía que superar a la izquierda y aspirar a la justicia social, ya que aquella también en última instancia, no hacía otra cosa que someter a los trabajadores a la tremenda dictadura del proletariado. Y por encima de las izquierdas y de la derecha –unas condiciones unilaterales y parciales sin una convicción nacional y de conjunto– se alzaba la Falange no como un Partido sino como un Movimiento. Y en ese Movimiento estaban llamados a integrarse todos aquellos, como decía José Antonio Primo de Rivera en el acto fundacional, que pudieran presentarse en las filas y exhibir ante los centinelas vigilantes sus pasaportes en los que no hubiera más que estas dos cosas: espíritu de servicio y sacrificio y limpieza moral».

En diversas ocasiones Piñar refirió su amistad con los falangistas toledanos<sup>(9)</sup>, entre ellos estaría quien después sería su mujer, Carmen Gutiérrez, una de las primeras afiliadas a la Sección Femenina local<sup>(10)</sup>. El primer mitin falangista en

Toledo con la presencia de José Antonio se celebró en la localidad de Carpio del Tajo el 23 de febrero de 1934, al que acudieron un millar de personas. Se encontraron con un amplio despliegue de la Guardia Civil y también con el intento de frustrarlo por parte de la izquierda, algo que no sería extraño a Piñar a lo largo de su vida política. En aquel discurso José Antonio habló de las 3 revoluciones, algo que años después Piñar retomaría<sup>(11)</sup>:

«Porque lo peor de las anteriores revoluciones estaba en que comenzaban por dividirnos: la revolución liberal nos dividía en partidos políticos, nos exasperaba a unos contra otros en la necesidad de disputarnos los sufragios; la revolución socialista nos

9 Además de la impresión que le causaba José Sáinz, él solía mencionar a algunos falangistas de esa época como Orteguita, asesinado en 1936 (era también miembro de la Acción Católica), y Pedro Villaescusa Bonilla, que cayó defendiendo el Alcázar de Toledo el 20 de septiembre de 1936.

10 Fue la única mujer en la vida de Piñar: «ella me hizo presente y palpitante el amor, un amor nacido casi en la niñez, mantenido durante la separación de la guerra, madurado en el tiempo del estudio, hecho matrimonio en una mañana gélida de invierno». Discurso pronunciado por Piñar en el homenaje a la mujer española celebrado en el Hotel Convención (8-5-1981).

11 Piñar conceptualizó esta tercera revolución, tras la liberal y la marxista, como la de la fraternidad, «es decir la revolución restauradora de los principios sociales y políticos básicos, en la que la desigualdad se atempera con la justicia y con el amor que supera la justicia; y en la que la libertad se defiende contra el despotismo y la tiranía desde la verdadera libertad, con sus límites intrínsecos y sus limitaciones extrínsecas, y con su abanico de derechos y deberes, de atribuciones y responsabilidades a fin de que no se confunda con la falsa libertad de los liberales, de los libertarios y de los libertinas y, en suma, de los liberticidas» Cf. «La Revolución de la fraternidad». *Boletín Informativo. Fuerza Nueva*, no46 (del 9 al 16 de enero de 1982). Véanse las páginas 373-382 de este trabajo.

dividía por clases, una contra otra, en inacabable lucha. Y así no se llega a ninguna parte: un pueblo es como un gran barco, donde todos naufragan o todos arriban. Los países donde los obreros han logrado las mayores ventajas y el trato más digno son aquellos en que no han impuesto una dictadura de clase, sino que, sobre todas las clases, se ha organizado un Estado al servicio de la misión total, suprema, integradora de la Patria.

La revolución hemos de hacerla todos juntos, y así nos traerá la libertad de todos, no la de la clase o la del partido triunfante; nos hará libres a todos al hacer libre, grande y fuerte a España. Nos hará hermanos al repartir entre todos la prosperidad y las adversidades, porque no estaremos unidos en la misma hermandad mientras unos cuantos tengan el privilegio de poder desentenderse de los padecimientos de los otros»<sup>(12)</sup>.

Después vinieron los actos de la Puebla de Almoradiel<sup>(13)</sup>, la visita al Corral de Almaguer, Fuensalida. Debido, sin duda, a las dificultades que planteaba para el desarrollo de las actividades políticas el estado de guerra y la situación subsiguiente al intento de asalto armado al poder por parte del socialismo en octubre de 1934, junto con la propia agenda de José Antonio, el gran mitin que iba a realizarse en Toledo tardó en llegar. José Antonio planteó su necesaria realización a finales de enero. Este tendría lugar el 24 de febrero de 1935 en el cine Moderno de la capital. La publicidad del acto indicaba que en este mitin: «se dará a conocer la organización de los Sindicatos Profesionales Nacional-Sindicalistas y la doctrina de FE de las JONS»<sup>(14)</sup>.

12 PRIMO DE RIVERA, José Antonio: *Obras completas. Edición del centenario*, vol. I, Madrid: Plataforma 2003, 2007, p. 496.

13 José Antonio empleó aquí un concepto unamuniano de esa España rural y campesina, tradicional: «os aseguro que jamás he sentido la emoción y el orgullo que ahora siento al enfrentarme con vosotros, pues me doy cuenta perfecta que dirijo la palabra a los depositarios del verdadero espíritu nacional y a quienes conservan aún puras y arraigadas, en lo más profundo de su ser, las virtudes de la raza que hicieron a España inmortal».

14 Anota José Luis Jerez que la Falange se puso en marcha inmediatamente después del acto funda-

«Por tratarse de unas ideas nuevas y de un estilo auténticamente español que pretende con sus modalidades características la reconstrucción nacional y la formación de una España con sentido imperial, por el cual han de estimularse todas las actividades tanto materiales como espirituales que han sido el germen de la grandeza española, rogamos a todo el pueblo de la Imperial Toledo su asistencia a este acto».

En aquel acto intervinieron: José Sáinz, jefe provincial toledano, el abogado Félix Díaz de Rivera<sup>(15)</sup>, el obrero Alfredo Santo Domingo, Roberto Reyes por el SEU<sup>(16)</sup>, Manuel Mateo por la Central Obrera Nacional Sindicalista y José Antonio Primo de Rivera<sup>(17)</sup>. Piñar ha contado que llegó al teatro y ya no quedaba sitio en el patio de butacas, por lo que tuvo que subir al gallinero:

«Habló José Antonio, al que encontré triste, a la vez que brillante. Brillante porque había un público que le vitoreaba y aplaudía, y era lógico que lo agradeciese; y triste porque quien le había precedido en el uso de la palabra no estuvo muy acertado.

cional. El primer triunvirato lo formaron José Sáinz, Antonio Tomás de la Cuerda y Salvador Franco Velilla. Los primeros incidentes con los izquierdistas tuvieron lugar el 3 de noviembre cuando estos atacaron a quienes fijaban propaganda falangista. JEREZ RIESCO, José Luis: *Falange imperial. Crónica de la Falange toledana*, Madrid: Fuerza Nueva, 1998, pp. 62-64.

15 Sería asesinado por los frentepopulistas en agosto de 1936.

16 Roberto Reyes Morales, afiliado a Falange en diciembre de 1933, nombrado por José Antonio jefe de los servicios jurídicos del partido, mantendría una larga amistad con Piñar. En la guerra alcanzó el grado de alférez provisional. Después, entre otros cargos, fue jefe de la asesoría jurídica de la Delegación Nacional de Sindicatos, procurador en Cortes y concejal del ayuntamiento de Madrid. En 1975 formó parte de los fundadores de la asociación política Frente Nacional Español. Le comunicó a Piñar que estaba dispuesto a entrar en Fuerza Nueva, pero este le indicó que permaneciera en Falange con la intención de que contribuyera a la formación de un «frente nacional». En 1977 estuvo con Blas Piñar y Raimundo Fernández Cuesta en el entierro del falangista Ramiro Figueroa Ruiz en Ocaña, fallecido a causa de las puñaladas atribuidas a uno de los vendedores del órgano oficial del PCE, *Mundo Obrero*, Vidal Justo Bello. Roberto falleció en junio de 1978.

17 No se conserva el texto del discurso de José Antonio, solo las referencias de prensa de *La Época* y *El Castellano*. Destacaron estos su referencia inicial al hecho de que para muchos de los presentes su discurso sería «desagradable», muchos de los asistentes lo eran por él, y «reprocha el que no asistan más obreros, pues es a ellos a quienes quisiera dirigirse, aunque lo recibieran con hostilidad, lo cual sería el principio de su inteligencia con ellos».